

Reflexiones sobre las denominaciones de dos piezas de ajedrez

Hélène Beaulieu
Universidad de Salamanca

Recibido: 30/05/2024

Aceptado: 31/10/2024

Resumen: La presencia del juego del ajedrez en España es más que milenaria. En dos épocas, durante los siglos XIV y XIX, se sucedieron cambios en el nombre de una o más piezas. En la primera, durante el siglo XIV la figura del visir, representado por el antiguo *alferza*, fue sustituida por una figura a la que se llamó tanto *dama* como *reina*. En la primera mitad del siglo XIX, el *roque* pasó a llamarse *torre*, mientras la *dama* o *reina* acabó con el único nombre de *reina* durante la segunda mitad de aquella centuria. Esta apelación se reemplazó por *dama* en los tratados de ajedrez en los albores del siglo XX, aunque *reina* sigue teniendo una importancia preponderante en la literatura. En el presente trabajo analizamos las circunstancias históricas y sociales en las cuales estos cambios se produjeron para descubrir qué hechos extralingüísticos los causaron.

Palabras clave: ajedrez, dama, torre, influencias extralingüísticas, lexicografía histórica.

Abstract: During the more than one thousand years the game of chess has been played in Spain, two eras saw changes in the names of one or more pieces: the 14th and the 19th century. In the first one, the piece that had traditionally been called *alferza* in Spanish and which represented a vizir went on to represent a queen and received

the names *reina* (queen) and *dama* (lady). In the first half of the 19th century, the rook, which used to be called *roque*, changed its name for *torre*, while *reina* became, during the second half of that same century, the only denomination for the queen. This last word was replaced with *dama* in chess books at the turn of the 20th century, although the use of *reina* is still dominant in literature. In this article, we analyze the historical and social circumstances in which these changes occurred in order to find out which extralinguistic facts caused them.

Keywords: chess, queen, rook, extra-linguistic influences, historical lexicography.

1. INTRODUCCIÓN

En todas las épocas se han incorporado al léxico del español palabras nuevas procedentes de otras lenguas, pero ¿qué motiva el uso de un vocablo nuevo para designar una realidad que ya tiene nombre? También, cuando dos palabras describen una misma realidad, a veces una de ellas desaparece y, en este caso, ¿qué criterios determinan cuál sobrevive? Y después de que se haya escogido un vocablo, ¿qué puede causar que se abandone para usar otro?

Estas son las preguntas que trataremos de contestar a propósito de los cambios que se produjeron en los nombres de dos piezas de ajedrez: la dama y la torre.

La presencia del ajedrez estaba atestiguada en la Península Ibérica ya antes del año mil. Inventado en la India, el juego despertó tanto interés que su conocimiento pasó a Persia, de donde los árabes lo trajeron a España pasando por África del Norte. Desde España, se extendió al resto de la Europa occidental, donde se mezcló con otra corriente, que había traído este juego también desde Persia, pero a través de Rusia. La existencia de estas dos rutas explica ciertas diferencias entre las denominaciones de algunas piezas en las diversas lenguas europeas, entre ellas la dama.

2. ÉPOCAS HISTÓRICAS QUE PROPICIAN ESTOS CAMBIOS

Para entender lo cambios que se dieron en la denominación de algunas piezas del ajedrez, analizaremos las influencias extralingüísticas que pudieran haberse dado.

Cuando el ajedrez llegó a España, las partidas duraban mucho más tiempo que hoy día porque el movimiento de algunas piezas era más restringido: según el *Larousse del ajedrez* (Boulègue, Ybert y Passerieux, 1999: 15), mientras el rey, la torre y el caballo tenían los

mismos movimientos que ahora, la dama se desplazaba en diagonal una sola casilla, el alfil se movía en diagonal y podía saltar por encima de cualquier otra pieza y el peón, finalmente, avanzaba una casilla en línea recta y capturaba en diagonal como en el ajedrez actual, pero no podía avanzar dos casillas en su primer movimiento ni capturar otro peón al paso, y tampoco se podía promocionar. Estas reglas, traídas por los árabes, caracterizaban el *Juego Antiguo*, por oposición al *Juego Nuevo*.

Según Joaquín Pérez (1997: 18), las reglas del ajedrez se modificaron hacia 1485 para dar más dinamismo al juego. También según este autor (1997: 19), Luis Ramírez de Lucena (conocido como Lucena) fue el primero que recogió, en su libro *Tratado de ajedrez con CL juegos de partido*, publicado en Salamanca en 1497, las nuevas reglas del juego. En este tratado, Lucena ([1497] 1953: 70) llama *ajedrez de la dama* la nueva modalidad de desplazar las piezas:

La primera regla es adotrinar a los que no saben nada en este juego, porque no caresca mi obra de principio; en lo cual, sabiendo cómo juega cada pieza, se conocerá la diferencia que es entre el juego que agora jugamos, que se dice de la dama, y el viejo que antes se usaba; la cual declaración aprovechará asimesmo para entender la diversidad de los juegos de partido, que son ciento e cincuenta, como rosario cumplido.

El paso al *Juego Nuevo* se produjo gradualmente durante los siglos XIV y XV. Según Boulègue, Ybert y Passerieux (1999: 20), el universitario lombardo Cynus de Pistoia estableció, ya en 1310, que el peón promovido tendría el movimiento de una dama. Estas mismas autoras (1999: 22) mencionan que en 1510 el *Juego Antiguo* era obsoleto en España y en Italia y que se dejó de mencionar en Francia y en Inglaterra a partir de 1530.

El siglo XIX constituye la segunda época en la que se observan cambios de algunos nombres de pieza. Ya hacía siglos que el antiguo *alferza* había desaparecido de la lengua para dar lugar a una *dama* o *reina*, siendo este último nombre mucho más corriente, incluso entre los ajedrecistas. Para el *roque* se adoptó la voz *torre* probablemente hacia mediados del siglo XIX. A continuación, explicaremos los cambios.

3. PROCESO HISTÓRICO DE LOS CAMBIOS

3.1. Primera época de cambios: principios del siglo XIV

La primera denominación que recibió la dama en español fue *alferza*, palabra que, según el *DECH* (s.v.), viene del árabe *fárza*, de origen persa¹. Esta es la única apelación que le da el rey Alfonso X el Sabio a lo largo de su *Libro de ajedrez, dados y tablas* de 1283², editado por Steiger (1941). En esta obra, el *alferza* (o *alfferza*, como lo escribe) representa a un alférez, debido a su apariencia. En efecto, el Rey Sabio escribe:

Ell alfferza deue seer fecha a manera del alfferez mayor del rey, que lieua la senna delas sennales del rey, quando an a entrar en las batallas (Alfonso X el Sabio [1283] *apud* Steiger, 1941: 24).

El paso de *alferza* a *dama* y *reina* se produjo un poco más tarde. El monje dominico lombardo Jacobo de Cessolis escribió en latín, entre 1300 y 1330, un sermón que se hizo tan famoso que fue traducido, en el mismo siglo XIV y luego en los siglos XV y XVI, a varias lenguas europeas³ (Lemarchand 1991: XIX-XX). En dicho sermón, titulado *De moribus hominum et de officiis nobilium super ludum scaccorum*, Cessolis compara la sociedad de la época al juego del ajedrez. Este texto y las traducciones y adaptaciones posteriores se conocen como *Moralizaciones del juego del ajedrez* y, como decimos, tuvieron gran éxito en su tiempo. Como existían dos piezas grandes de cada tipo salvo el rey y el *alferza*, estas dos fueron emparejadas para representar al rey y a la reina, respectivamente.

En francés, encontramos documentaciones de *fierve* y de *fierge*⁴ a partir del siglo XIII y hasta el final del siglo XIV (Beaulieu, 2023: 722). A pesar de que conservaba su nombre antiguo, la pieza adquirió la apariencia de una *reina*. Esto se desprende del poema *Les Échecs amoureux*, compuesto por Évrard de Conty en el siglo XIV⁵:

¹ Para más información, puede verse el *DAAL* s.v. *alferza*.

² Puede también consultarse la edición del *Libro de ajedrez, dados y tablas* de Alfonso X que realizó Sánchez-Prieto Borja en 2003 y que forma parte del *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española* de la RAE <<https://apps.rae.es/CNDHE/view/inicioExterno.view>>.

³ Se publicaron dos versiones en alemán y dos en francés entre 1330 y 1350, dos en catalán entre 1380 y 1450, una en inglés en 1474, una en flamenco en 1475, una en italiano en 1493, y una en español en 1549.

⁴ Voz francesa correspondiente de nuestra *alferza*. Para más información, puede verse el *DFM*, s.v. *fierge*.

⁵ El subrayado es nuestro. Podría traducirse por:

«Todas las piezas tenían forma / de hombres armados. / Y hecha de manera muy sutil, / el alferza ella sola / tenía la forma / de una reina coronada. / [...] Su alferza tan amable y agradable, / hecha de un rubí fino y liso, / era tan bonita /

Mais il li noble eschec [= las piezas] estoient tout formé,
 Comme seroient homme armé,
 Et fait par trop soubtille guyse,
La fierge seulement hors mise,
Qui estoit ainsy faichonnee
Que une roÿne couronnee. »
 [...]
 « Sa fierge aussy gente et plaisant
 Fu d'un fin rubi reluisant
 De si précieux apareil,
 C'onques nulz ne vit le pareil.
Cheste précieuse roÿne
 Portoit s'enseigne en la poitrine;
 Une balanche y ot fourmee,
 Pour peser choses ordenee (Kraft, 1977: 119-120)

Según una etimología popular refutada en 1913 por H. J. R. Murray en su obra maestra, *A History of Chess* (de la que hay una reimpresión de 1962), el paso de *alfērça* a *dama* y *reina* se produjo primero en francés, lengua en la que la palabra *fierge* se habría convertido en *vierge*, que se habría sustituido después por *dame* y *reine*. Estos nuevos nombres se habrían extendido, después, a otras lenguas europeas, el español entre ellas. El problema que presenta esta etimología es que nunca se registró la palabra *vierge* para designar a una pieza de ajedrez en francés. El mismo Murray planteó la hipótesis más probable para explicar este cambio: se debería a las moralizaciones del juego del ajedrez que se difundieron en toda Europa durante la Edad Media. Estas son sus palabras, que merece la pena citar por extenso:

Fers, again, has vanished from Western chess, the name of *Queen* taking its place in England, while a new name, *Lady* (It. donna, Sp., Pg. dama, Fr. dame, Ger., Sw., Dan., Du. dame, Lettish, Cz., Pol., Croat., Serv., Hun., Roum., dama, all going back to the L. domina; Ic. frú), has replaced it elsewhere in Europe. The introduction of this term in the Romanic languages dates back to the mediaeval period, and it had taken the place of the earlier names in French and Italian before the final change in the Queen's move had so altered the power of that piece that there was real justification for a change of name. The origin of this change is obvious enough, and affords an interesting illustration of the moralizing tendencies of the mediaeval European player.

que nunca se vio tanta belleza. / Esta preciosa reina / tenía dibujada por delante / una balanza / para pesar objetos». (La traducción es nuestra).

In the Muslim game, the Pawn which reached the 8th line became at once a *Firzān*, whether the original *Firzān* was still upon the board or not. There was no incongruity in this, for there was no limit to the number of viziers that could exist at the same time under the ‘Abbāsid caliphate. The same promotion awaited the Pawn in European chess, but the new European game introduced unforeseen difficulties. Not only had the Pawn to change its sex, [...] but by its becoming a Queen when the original Queen was still upon the board the moral sense of some players was outraged. Various attempts were made to get rid of this difficulty. The boldest attempt was the prohibition of promotion so long as the original Queen was untaken. This is the rule in the early German chess of the Einsiedeln poem and in the Spanish chess as described in the Alfonso MS., while it recurs at a later date in Catalan, French, and English chess. The restriction, however, still further reduced the brightness of the game, and was opposed to its spirit; it never commanded universal acceptance. Since the Queen was weaker than the Knight or Rook, the idea of allowing the Pawn a wider choice of value upon promotion never occurred to the mediaeval player. More usually, the difficulty arising from the possible plurality of Queens was evaded by an alteration in the nomenclature. Thus at quite an early date we begin to meet with a more general name for the Queen than *Regina*, e. g. *Femina*, *Virgo*, and later *Mulier*. The usual practice, however, was to use a different name for the promoted Pawn from that of the original Queen, and in France and England where there was a possible choice between *Reine* (Queen) and *Fierce* (*Fers*), many players tried to restrict the use of *Reine* (Queen) to the original Queen, and *Fierce* (*Fers*) to the promoted Pawn. In Italy a similar result came about in the course of the 14th-15th cc., the term *Regina* being used for the original Queen, and a new term *Domina* being introduced for the promoted Pawn. [...] This use of *Domina* spread to France and England also. [...] The new name, It. *donna*, Sp. *dama*, Fr. *dame*, gained rapidly in popularity, and ere long was used generally for any Queen, whether obtained by promotion of a Pawn or not, throughout Italy, the Peninsula, and France (Murray [1913] 1962, 426-428)

De esto se desprende que, en el siglo XIV, una pieza que representaba a un visir en países orientales pasó a representar a una dama o reina en la gran mayoría de países europeos, donde el personaje del visir no tenía equivalente. En efecto, tal como dice Murray en el texto citado arriba, una mayoría de lenguas europeas (italiano, español, portugués, francés, alemán, sueco, danés, neerlandés, letón, checo, polaco, croata, serbio, húngaro, rumano) han dado a la pieza un nuevo nombre derivado del latín *dōmīna*,

emparejándola con el rey. También encontramos, en el sitio web schach-chess.com⁶, los nombres siguientes para la dama en lenguas habladas en Europa del Este: el ruso *фепза*, que ha conservado el nombre original, el húngaro *vezér* y el turco *vezir*, que han dado a la pieza el nombre del personaje representado, igual que el farsi *wazir*. Esta diferencia procede en buena parte del hecho de que el juego llegó a Europa siguiendo dos caminos distintos: uno que pasaba por España y el otro por Rusia y Turquía, y estas dos corrientes se mezclaron.

3.2. Segunda época de cambios: la segunda mitad del siglo XIX

A mediados del siglo XIX la torre ya tenía su nombre actual, que se abreviaba con una *T*, mientras la inicial *D* servía para la pieza llamada tanto *dama* como *reina*. Encontramos varias fuentes, entre las cuales destaca el *Análisis del juego de ajedrez*, que el famoso jugador francés Philidor (1870: XV) redactó en 1750 y cuya traducción al español data de 1827, en las que la inicial *D* (casi siempre en mayúscula) corresponde a la *reina* o *dama*.

El cambio de nombre de la torre y de la dama, cuyas designaciones antiguas (*roque* y *reina*, respectivamente) empezaban con una *R* en español en el siglo XIX, se debe sin duda al hecho de que en aquella centuria empezó la costumbre de anotar las partidas en los torneos de ajedrez y, para emplear menos tiempo, los nombres de las piezas se abreviaban escribiendo solo su inicial⁷. Como la pieza llamada *rey* no disponía de otra designación, se quedó con la letra *R*. El *roque* pasó entonces a llamarse *torre* y se le dio la inicial *T*, probablemente siguiendo el modelo del francés. En cuanto a la *reina*, como se usaba también el vocablo *dama*, se decidió darle este último nombre, así como la inicial *D*.

Pero volvamos a la torre. Cuando esta palabra sustituyó a *roque*, ya hacía un siglo y medio que a la pieza se la designaba *tour* en francés (Beaulieu, 1992: 299-300):

On constate [...] que *roc* semble être le seul nom donné à la tour au début du XVII^e siècle. À la fin de ce même siècle, le mot *tour* était déjà courant mais n'avait pas encore remplacé *roc*. Le remplacement de *roc* par *tour* se serait produit au cours du XVIII^e siècle. La plupart des dictionnaires du XIX^e siècle considèrent le mot *roc* comme vieux. Comme les dictionnaires ont tendance à

⁶ Este sitio tiene buena reputación por lo que respecta al ajedrez, pero en cuanto a la lengua lo citamos con reservas.

⁷ La FIDE (*Fédération Internationale des Échecs*), creada en París en 1924, adoptó y unificó, en 1929, las reglas que se utilizaban para los torneos (Blanco, 2022).

attendre assez longtemps avant d'indiquer qu'un mot est vieux, le mot *tour* a probablement commencé à remplacer *roc* vers la fin du XVII^e siècle, si ce n'est avant. Ce changement de nom s'est probablement produit assez rapidement car déjà en 1718 le dictionnaire de l'Académie précisait que *tour* était plus courant que *roc*. En outre, dans un certain nombre de dictionnaires dont les dates de publication s'échelonnent de 1694 à 1771, aucun synonyme n'est donné à l'article *tour* alors qu'à l'article *roc* le mot *tour* est mentionné.

En español, el primer diccionario que recoge el sentido de 'pieza de ajedrez' en el artículo dedicado a la palabra *torre* fue el *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana* de Terreros y Pando, donde encontramos la definición siguiente:

TORRE, en el juego de ajedrez, pieza que se pone en la extremidad del tablero, y que solo se mueve en ángulos rectos. Fr. *Tour*. Lat. *Turris in ludo latruncolorum*. V. Herreros Dicc. otros le llaman *castillo*.

Este mismo diccionario también recoge la palabra *roque*, con la definición siguiente, sin dar ningún sinónimo en español: «ROQUE, pieza del juego de ajedrez. Fr. *Roc des échecs*. Lat. *Turris, ó arcitens in latruncolorum ludo*. It. *Rocco*» (Terreros y Pando, *s.v.*). O sea, el artículo sobre *roque* menciona *torre*, mientras que el dedicado a *torre* no menciona *roque*. A pesar de eso, el uso todavía favorecía a *roque*, como se puede constatar en el libro *Diccionario del juego del ajedrez* de De la Torre (1825, *s.vv. roque y torre*), que consta de un tratado de ajedrez seguido de un diccionario. Este autor utiliza únicamente *roque* en el tratado, aunque ambas palabras figuran en la parte de su obra dedicada al diccionario mismo. En el artículo dedicado a la palabra *roque* redacta una definición completa, sin mencionar ningún sinónimo. En la voz *torre*, en cambio, escribe lo siguiente:

TORRE. Lo mismo que *Roque* en el *Juego del Ajedrez*; pero aquella voz es traducida de la voz francesa *Tour*, que así la nombran en sus escritos sobre el *Ajedrez*; aun que los Franceses dicen *Roquer*, y los Españoles decimos *Enrocar* que tienen mas analogia con la voz *Roque* (castellana), que con la voz *Tour* (francesa).

Como se puede comprobar, en 1825 la palabra *torre* ya era lo suficientemente corriente en el sentido de 'pieza de ajedrez' como

para ser registrada en un diccionario especializado, pero el vocablo *roque* todavía se consideraba la palabra correcta.

Cabe apuntar que los traductores del tratado de ajedrez de F. A. D. Philidor, *Análisis del juego de ajedrez*, publicado en francés en 1749 y traducido al español en 1827⁸, y los del libro *El ajedrez* de L. C. M. La Bourdonnais, publicado en francés en 1833 y traducido al español en 1853, usan *torre* y no *roque*.

La primera vez que la palabra *torre* se registró en el sentido de ‘pieza de ajedrez’ en los diccionarios de la Academia fue en el *Suplemento del DRAE* de 1803, donde la definición se lee: «Una de las piezas del juego del axedrez, lo mismo que ROQUE» (DRAE-(S), *s.v.* *torre*). Esa alusión a *roque* se mantiene en los diccionarios de la Academia hasta la edición de 1869.

TORRE. *v. a.* LO MISMO que TOSTAR.
TORRE. *s. f.* Edificio fuerte que fabricaban en algunos parages para defenderse de los enemigos, y ofender desde ella en las invasiones que hacian, ó para defender alguna ciudad ó plaza. *Turrís.*
TORRE. La parte del edificio alto que en las iglesias sirve para colocar las campanas, y en las casas particulares se tiene por privilegio, y sirve de adorno y grandeza. *Turrís.*
TORRE. En algunas provincias la casa de campo ó granja con huertas. *Villa.*
TORRE. En el juego del ajedrez lo mismo que ROQUE. Llámase así por tener la figura de una TORRE.
TORRE ALBARRANA. Cualquiera de las torres que antiguamente se ponian á trechos en las

Imagen 1. Entrada de *torre* en el *DRAE* de 1817.

A partir de la edición de 1884, en la definición de *torre* ya no se menciona *roque* como sinónimo. La primera definición de *torre* en que no se hace referencia a *roque* en un diccionario del español figura en el de Domínguez de 1853 (‘pieza del juego de ajedrez en figura de torre que anda paralelamente á los costados del tablero’, *s.v.* *torre*), lo que es un indicio de que ambas palabras eran corrientes a mediados del siglo XIX; pero a finales de ese siglo, Ramón, en su *Diccionario popular universal de la lengua española, artes, biografía, ciencias, historia, geografía, literatura y mitología* (*s.v.* *roque*) define *roque* por *torre*, mientras que en el artículo relativo a *torre* no menciona *roque*, lo que indica que por entonces el uso parecía favorecer a *torre*.

⁸ Para esta investigación, hemos podido consultar únicamente la edición de 1870.

No obstante, en el capítulo relativo al ajedrez del *Repertorio completo de todos los juegos*, cuya primera edición data de 1895, los autores, Luis Marco y Eugenio de Ochoa (1899: 455-529), usan la voz *torre* en todo el capítulo salvo en la parte del vocabulario (1899: 527-529), donde remiten de *torre* a *roque*, que definen así: «Torre; primera pieza en importancia después de la reina; ocupa los extremos de la base, y marcha vertical y horizontalmente», mientras que dos años después, Martín Ricart (1897: 20) emplea *torre* a lo largo de su libro *Manual del ajedrecista* y utiliza *roque* únicamente para definir el movimiento defensivo del enroque. En los siglos XX y XXI, todos los autores que hemos leído llaman a esta pieza *torre*. Los diccionarios, en cambio, siguen registrando la palabra *roque*, incluso en la versión en línea del diccionario de la Academia, con una definición que se podría decir que es, en realidad, una remisión: «Torre del ajedrez» (DLE, s.v. *roque*), pues la definición como tal figura en *torre*, donde no se menciona ningún sinónimo:

Pieza grande del juego de ajedrez, en forma de torre, que camina en línea recta en todas direcciones, hacia adelante, hacia atrás, a derecha o a izquierda, sin más limitación que la de no saltar por encima de otra pieza, excepto en el enroque. (DLE, s.v. *torre*)

Para el *roque* se adoptó la voz *torre* «entre 1825 y 1920, probablemente hacia mediados del siglo XIX, aunque ambas palabras coexistieron durante todo aquel siglo» (Beaulieu, 2023: 721).

Volvemos a la voz *dama*. En el corpus revisado⁹ encontramos cantidades similares de registros de *reina* y de *dama* en español antes del siglo XIX para designar la pieza de ajedrez, lo que hace pensar que ambos nombres se empleaban con parecida frecuencia. En los diccionarios, se observa en francés un lento desplazamiento de *dame* hacia *reine* a lo largo de los siglos XVIII y XIX (Beaulieu, 2023: 729), mientras que en español tuvo lugar un desplazamiento similar pero mucho más rápido de *dama* hacia *reina* a mediados del siglo XIX, tanto en los diccionarios como en las obras utilizadas para el corpus. Desde la segunda mitad de aquella centuria y hasta la actualidad, los diccionarios del español parecen favorecer *reina*, dando la impresión de que este es el nombre dado usualmente a esta pieza, lo que era

⁹ Se trata de un corpus constituido por 73 fuentes escritas, distribuidas de la manera siguiente: siglo XIII: 1; siglo XV: 1; siglo XVI: 3; siglo XIX: 8; siglo XX: 36; y, finalmente, siglo XXI: 24. Para más información, puede consultarse Beaulieu (2023: 798 y ss.).

cierto solamente hasta el final del siglo XIX en la literatura especializada.

Como ya avanzamos al comienzo de este apartado § 3.2., durante aquella centuria, dos de las tres piezas cuyo nombre empezaba por una R, que son el *rey*, el *roque* y la *reina*, recibieron una nueva designación. Así, el *roque* pasó a llamarse *torre*, y la *reina* se denominó *dama* en los libros de ajedrez, aunque continúa siendo llamada *reina* entre los legos. La tercera pieza, el *rey*, conservó su nombre. A pesar de que el mundo del ajedrez adoptó rápidamente el nombre de *dama*, la sociedad en general siguió llamando *reina* a esta pieza por asociación con el rey. Una reacción de este tipo no se produjo con la torre, en parte porque la voz *roque* no tenía en español otro sentido que el de ‘pieza de ajedrez’, y también porque la pieza misma tenía la apariencia de una torre. La *dama*, en cambio, se parece mucho más, con su corona, a una reina que a una dama cualquiera.

Podemos sospechar, a partir de un corpus compuesto de 21 libros de ajedrez, 3 novelas de autores ajedrecistas y 6 novelas escritas por otros autores, todos publicados entre 2002 y 2022, que hoy día, en la tercera década del siglo XXI, la gran mayoría de tratados de ajedrez (así como de jugadores) emplean la palabra *dama* para designar a esta pieza, mientras que *reina* sigue conservando en la literatura no especializada la preponderancia que tenía, a no ser que el autor sea un ajedrecista. No hemos encontrado ni *dama* ni *reina* en el sentido de ‘pieza de ajedrez’ en los documentos orales del *CORPES XXI*, mientras que los documentos escritos de ese mismo corpus contienen ambos nombres, principalmente *dama*, en un contexto de ajedrez¹⁰.

4. A MANERA DE CODA

De pasada, añadiremos que, en el corpus que logramos construir, encontramos la palabra *figurín* solo en dos obras, Nunn (2002) y Yepes/Echavarría ([2004] 2010), y no registramos ninguna documentación de un figurín anterior a 2002, es decir más de un siglo después de la segunda época de cambios en los nombres. Veamos el contexto de la primera documentación:

El pequeño figurín es una versión en miniatura del símbolo usado por el alfil en los diagramas de ajedrez. Las jugadas de otras piezas utilizan figurines similares (la lista completa es ♔=rey, ♕=dama,

¹⁰ Tenemos que precisar, sin embargo, que algunos autores del siglo XXI usan *reina* en la literatura especializada, hecho que no se producía (o casi) en el siglo pasado. El fenómeno es demasiado reciente y puntual para aventurarnos a explicarlo.

♖=torre, ♜=alfil, ♞=caballo). No se usan figurines para los peones, de modo que la jugada de peón del diagrama de la izquierda se anota g3-g4 (Nunn, 54)

Ahora, el de la segunda:

Nombre: REY, DAMA, TORRE, ALFIL CABALLO, PEÓN.
 Inicial: R, D, T, A, C, P. Figurín: ♔, ♚, ♖, ♜, ♞, ♟, ♡, ♠
 (Yepes/Echavarría [2004] 2010, 63)

Podríamos preguntarnos qué habría ocurrido si los figurines, prevalentes en los libros de ajedrez del siglo XXI, se hubieran empleado desde el momento en que se empezó a anotar sistemáticamente las partidas de ajedrez, sin pasar por las iniciales de los nombres de las piezas. En Beaulieu (2023: 717-718), analizamos esta cuestión y concluimos, aunque con reservas, que el *roque* habría pasado probablemente a ser una *torre* de todos modos por influencia del francés, afirmación que hacemos con muchas reservas, en este arriesgado camino que supone atreverse a suponer lo que pudo haber ocurrido en el pasado con respecto a la evolución de una lengua. En cuanto a la dama, el uso de *reina* a finales del siglo XIX es tan hegemónico y esta denominación cambió tan rápidamente por *dama* en la literatura especializada que podemos asegurar casi con certeza que la pieza habría conservado el nombre de *reina* tanto para los ajedrecistas como para el resto de la sociedad.

En los documentos del corpus y otros que encontramos después, se registran documentaciones de movimientos de las piezas expresados de las tres maneras siguientes:

- la inicial del nombre de la pieza desplazada seguida del nombre de la casilla de llegada en la notación algebraica: de 1825 a 2021;
- la inicial de la pieza desplazada seguida del nombre de la casilla de llegada en la notación descriptiva: de 1889 a 2012;
- el figurín que corresponde a la pieza desplazada seguido del nombre de la casilla de llegada en la notación algebraica: de 2002 a 2021.

La notación algebraica y la notación descriptiva son los dos sistemas más conocidos de anotación de las partidas. Ambas fueron inventadas en el siglo XVIII, la primera por el jugador sirio Philippe Stamma en 1745 y la otra por el jugador francés François André Danican Philidor.

La notación algebraica es más simple y también es la única aceptada por la FIDE en partidas de competiciones, ya que cada casilla tiene el mismo nombre en todas las lenguas. En ella, cada fila

(horizontal) de casillas está designada por un número del 1 al 8 empezando por la fila más cercana al jugador que tiene las blancas, y cada columna (vertical) por una letra de la *a* a la *b*. El nombre de una casilla se compone de la letra que corresponde a la columna donde está situada seguida del número de la fila. Así, tenemos a4, b7, h2, etc.

En la notación descriptiva, en cambio, cada fila se designa por un número del 1 al 8 respecto al jugador que efectúa un movimiento y cada columna recibe el nombre (y las iniciales) de la pieza grande que está colocada en ella al principio de la partida. Mientras que las columnas tienen el mismo nombre para ambos jugadores, la fila 1 de cada uno es la fila 8 del otro. En esta notación, el nombre de una casilla comprende primero el número de la fila donde está, seguido de la letra asociada a la columna. Hablamos, por ejemplo, de la casilla 3AD del blanco, que es la tercera de la columna de alfil de dama, empezando a contar las filas desde la posición del jugador que tiene las blancas. Respecto al otro jugador, la misma casilla se llama 6AD.

El hecho de que la misma casilla tenga un nombre diferente para cada jugador en la notación descriptiva ya la hace más complicada que la algebraica, y si añadimos que cada columna se llamará de manera distinta en cada lengua visto que las piezas tendrán iniciales diferentes, su uso en competiciones internacionales sería mucho más complicado. De la misma manera, el uso de los figurines en libros y revistas de ajedrez permite a cualquier jugador de leer la partida, cualquiera que sea su lengua.

5. CONCLUSIÓN

Ambas épocas favorables a cambios en los nombres de piezas se caracterizan por modificaciones importantes en el juego, la primera vez en lo referente a las reglas mismas y la segunda debido al hecho de que los jugadores tenían que apuntar cada movimiento durante las partidas de competiciones.

El siglo XIV vio la sustitución del visir por un personaje femenino porque esta pieza fue reemplazada por una reina en las moralizaciones del ajedrez, visto que no existían visires en Europa. En cuanto al siglo XIX, fue el testimonio del cambio de nombre de dos piezas, causado en un caso por la probable influencia del francés, y en ambos casos por el uso de los sistemas de notación.

De cara al futuro, visto que la dicotomía es total entre los ajedrecistas y el resto de la sociedad, con los diccionarios indicando solo el uso de la mayoría, visto también que el uso de los figurines quita la presión sobre los jugadores para conservar la apelación de

dama, es posible que la pieza tenga de nuevo el nombre de *reina* para todo el mundo. Aún es demasiado reciente el uso de los figurines para determinar si el uso del término *reina* en libros de ajedrez constituye una tendencia interna en español o si se debe a la influencia de alguna otra lengua (traducciones, etc.).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BEAULIEU, Hélène (2023): *Las piezas del juego del ajedrez: Diccionario histórico*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Salamanca. <<https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/153213/Beaulieu%20H%20c3%a9l%20c3%a8ne.pdf?sequence=1&isAllowed=y>> [Consultado: 11/02/2024]
- BEAULIEU, Hélène (1992): *Étude historique du nom des pièces du jeu d'échecs*. Memoria de máster inédita. Québec: Université Laval. <<https://www.afhalifax.ca/EVLOFFICE/pimages/Beaulieu.pdf>> [Consultado: 26/08/2023]
- BLANCO HERNÁNDEZ, Uvencio (23/09/202): *Breve sinopsis de la reglamentación del ajedrez en los siglos XIX y XX*. <<https://es.chessbase.com/post/sinopsis--reglamentacion-del-ajedrez-articulo-por-uvencio-blanco-3>> [Consultado: 28/05/2024]
- BOULEGUE, Catherine, YBERT, Édith y PASSERIEUX, Laurence (1999): *Larousse del ajedrez*. Barcelona: Larousse.
- CORPES XXI = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: BANCO DE DATOS (CORPES XXI) [en línea]. *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES)*. <<http://www.rae.es>> [Consultado: 23/10/2024]
- DAAL = CORRIENTE, Federico (2008): *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords*. Leiden: Brill.
- DECH = COROMINAS, Joan y PASCUAL, José Antonio (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. 6 vols. Madrid: Gredos.
- DE LA TORRE, Joaquín (1825): *Diccionario del juego del ajedrez*. Barcelona: Imprenta de José Torner.
- DFM = *Dictionnaire du Moyen Français* (1330-1500). Version 2023. ATILF - CNRS & Université de Lorraine. <<http://www.atilf.fr/dmf>> [Consultado: 10/02/2024]
- DLE = *Diccionario de la lengua española*. Vigésima tercera edición. [versión 23.7 en línea]. <<https://dle.rae.es/>> [Consultado: 10/02/2024]
- DOMÍNGUEZ, Ramón Joaquín (1853): *Diccionario Nacional o Gran Diccionario Clásico de la Lengua Española (1846-47)*. Madrid-París:

- Establecimiento de Mellado.
 <<https://apps.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Diccionario&sec=1.0.0.0.0>> [Consultado: 10/02/2024].
- KRAFT, Christine (1977): *Die Liebesgarten-Allegorie der "Echecs Amoureux"*. Frankfurt, Bern, Las Vegas: Peter Lang.
- LA BOURDONNAIS, Louis Charles Mahé (1853): *El ajedrez*. Madrid: Imprenta que fué de Operarios.
- LEMARCHAND, Marie-José (1991): *Jacobo de Cessolis – El juego del ajedrez o dechado de fortuna*. Madrid: Siruela.
- MARCO, Luis y DE OCHOA, Eugenio (1899): *Repertorio completo de todos los juegos*. Madrid: Librería editorial de Bailly-Bailliere e Hijos.
- MURRAY, Harold James Ruthven [1913] (1962): *A History of Chess*. Oxford: University Press.
- NUNN, John (2002): *Aprende ajedrez*. Londres: Gambit Publications.
- PÉREZ DE ARRIAGA, Joaquín (1997): *El Incunable de Lucena – Primer arte de ajedrez moderno*. Madrid: Ediciones Polifemo.
- PHILIDOR, François André Danican (1870): *Análisis del juego de ajedrez*. París: Librería de Rosa y Bouret.
- RAMÍREZ DE LUCENA, Luis [1497] (1953): *Repetición de Amores y Arte de Ajedrez, con CL juegos de partido*, introducción de José María de Cossío, Madrid: Joyas Bibliográficas.
- RAMÓN, Luis P. de (1885): *Diccionario popular universal de la lengua española, artes, biografía, ciencias, historia, geografía, literatura y mitología*. Barcelona: Imprenta y librería religiosa y científica del heredero de D. Pablo Riera.
 <play.google.com/store/books/details/Diccionario_popular_universal_de_la_lengua_español?id=mNAyAQAAIAA&gl=US&pli=1> [Consultado: 26/08/2023]
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1803): *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso*. Cuarta edición. Madrid: Viuda de Ibarra.
 <<https://apps.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Diccionario&sec=1.0.0.0.0>> [Consultado: 10/02/2024]
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1803): *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso*. Cuarta edición. Suplemento. Madrid: Viuda de Ibarra.
 <<https://apps.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Diccionario&sec=1.0.0.0.0>> [Consultado: 10/02/2024]
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1869): *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española*. Undécima edición. Madrid: Imprenta de Don Manuel Rivadeneyra.

- <<https://apps.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Diccionario&sec=1.0.0.0.0>> [Consultado: 26/08/2023]
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1884): *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española*. Duodécima edición. Madrid: Imprenta de D. Gregorio Hernando.
- <<https://apps.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Diccionario&sec=1.0.0.0.0>> [Consultado: 26/08/2023].
- RICART, Martín (1897): *Manual del ajedrecista*. Barcelona: Saurí y Sabater.
- Schach-chess.com <<https://www.schach-chess.com/jeu-echecs-pieces.htm>> [Consultado: 28/02/2024].
- STEIGER, Arnald (1941): *Das Schachzabelbuch König Alfons des Weisen*. Ginebra: Librairie E. Droz.
- TERREROS Y PANDO, Esteban de (1788): *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana [...]*. Tomo tercero (1767). Madrid: Viuda de Ibarra.
- <<https://apps.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Diccionario&sec=1.0.0.0.0>> [Consultado: 26/08/2023].
- YEPES, Luis Eduardo, y ECHAVARRÍA, Johann [2004] (2010): *Ajedrez*. Bogotá: Panamericana Editorial.

